



Encuentro Inicial: participamos, transformamos.

20 y 21 de noviembre. Sevilla

RELATORÍA

Mesa3. Peligro(s).... Zona de Democracias Participativas

Pani Guzman. Concejal del Ayuntamiento de Peligros (Granada)

Cuando nos planteamos el proceso de presupuestos participativo en Peligros, lo hacemos pensando que sea la calle, esa mayoría social la que exprese en el pleno aquellos temas importantes y no los concejales con nuestros planteamientos políticos e ideológicos, los que expresáramos en el máximo órgano de decisión municipal nada que tenga que ver con el parecer y las prioridades de la gente. Trabajamos por el bien común, y abrimos espacios al diálogo, al debate, a la escucha y a la interacción.

Nuestros primeros seis meses de trabajo, en el año 2011, fueron para no hacer nada. Durante seis meses nos dedicamos a escuchar, y la primera revolución política o democrática que el ayuntamiento abrió sus puertas a cualquier vecino/a, y se establecieron relaciones de manera horizontal.

En el año 2011, la desconfianza política en general era muy alta, la situación socioeconómica estaba rota por el azote de la crisis, y la situación de las familias para mantener sus viviendas y a su familia en muchos casos era dramática. Después de seis meses, más allá de la comunicación, nos reafirmamos en que cambiar la realidad a ese nivel es muy difícil para un ayuntamiento pequeño. Y decidimos que lo poco que pudiéramos hacer, movilizar, fuera hecho por la gente. A todo esto sumamos una deuda de 12 millones de euros.

En el año 2012, con el comienzo del año político y un presupuesto elaborado con la sensibilidad de haber escuchado a la gente, aun sin espacio de propuestas y toma de decisiones concreta, decidimos nombrar a Peligros municipio en contra de los desahucios, siendo el primer pueblo del estado español en hacerlo, conectados con las plataformas de afectados por las hipotecas y que articula medidas de carácter local. Se crean espacios de asesoramiento jurídico, con apoyo social, intervención directa del Alcalde y concejales con los vecinos/as y todas las entidades financieras, incidiendo de manera directa en uno de los principales problemas de los vecinos y las vecinas.

El trabajo del primer año, mirando a la cara a algunos de los problemas de fondo, paralizando desahucios. El enfrentamiento también con la fuerza pública, con los bancos y con los juzgados hace que la confianza del pueblo con el ayuntamiento crezca de manera exponencial. Porque entienden que allí hay políticos y técnicos que están trabajando por cosas importantes.

En mayo de 2012, un año después del 15m, convocamos al pueblo a las primeras jornadas de Democracias Participativas. Las llamamos “Democracias Participativas en tiempos de crisis”.

Durante las jornadas, se crea el primer grupo motor ciudadano. Y hacemos una apuesta importante por articular la comunicación, la participación y los espacios de encuentro diversos y de elaborar propuestas a la gestión municipal más allá de los mecanismos tradicionales, más allá de trabajo de los políticos con los técnicos, y de los políticos y técnicos con las asociaciones de siempre. Apostamos por un modelo de participación universal que dé protagonismo a todos los vecinos y vecinas. Porque la mayoría no estamos organizados en asociaciones, sindicatos, partidos políticos..., sino en la vida cotidiana.

El grupo motor (explicado por Alicia, miembro del grupo motor) es una herramienta de construcción del ayuntamiento y la población. nos definimos como un grupo plural y abierto donde existe gente de todas las ideologías, y hablamos de problemas del pueblo y situaciones que surgen, y cómo mediar entre esos problemas y el ayuntamiento. Mantenemos reuniones dos veces al mes, y han participado unas 50-60 personas. Organizamos las asambleas de barrio, que es el procedimiento que tenemos para recoger las propuestas de la población, dividimos el pueblo en asambleas según los barrios que hay. Se realizan dos al año: una antes del verano y otra después. En las asambleas se recogen las propuestas de los/as vecinas y se llevan a una comisión de viabilidad. En esta comisión están los concejales, los técnicos, el grupo motor y vecinos/as de cada asamblea. Se evalúa las propuestas más viables. En los primeros años, se elegía 20 propuestas que se llevaban a votación en asamblea para elegir 8. Desde el año pasado, se ha aumentado a 10. Esas 10 propuestas son las que se llevan a cabo para el siguiente año. El grupo motor hace seguimiento para que se realicen.

(Vuelve a tomar la palabra Pani). En Peligros no existía antes una concejalía de Participación ciudadana. Tampoco es necesario, si realmente no hay procesos vivos en los pueblos, los barrios y las ciudades. Dimos el testigo de una propuesta que partía de una voluntad política. Había un debate social en la calle, pero no estructurado. Y esto lo consideramos un reto. Que estos procesos políticos vayan creciendo. Si no somos los propios vecinas/os quienes nos apropiamos y construimos esos mecanismos y espacios de comunicación, difícilmente podremos cambiar las cosas, que requieren de mucho tiempo.

Halamos fundamentalmente de procesos pedagógicos. Entendemos que desde que nacemos, en la sociedad en la que vivimos: en un modelo capitalista neoliberal, con una escuela que es reproductora de ese sistema. Desde pequeños somos comunitarios, trabajamos, también nos peleamos, pero finalmente nos entendemos, interaccionando con los vecinos. No hemos experimentado mecanismos de participación. Nuestra mayor inversión ha sido: 1) dar la oportunidad. 2) abrir espacios donde compartir. Las asambleas es uno de estos espacios. Son abiertas, planteadas por los vecinos y las vecinas. Espacios para el debate, no nos conformamos con la participación digital. Consideramos que es complementaria pero no transformadora.

Este proceso se define de manera autorreglamentada. Los vecinos ponen las normas. Y se decide por ejemplo, que los espacios de elaboración de propuestas son la calle, porque la experiencia nos dice que a las convocatorias formales siempre acuden las mismas personas. La intención en este proceso pedagógico es educar en la participación, desde la participación, entre todas y todos. Sin prisas pero sin dejar de trabajar.

El proceso de autorreglamentación también posibilita cuestiones que la legislación no facilita, y es que los chavales a partir de 12 años puedan decidir. Las asambleas se organizan en horario escolar, con temas que les interesan que principalmente es pasarlo bien, y también fomentando que piensen en su pueblo, cómo está, en lo bueno y en lo malo. Apoyan inquietudes sociales, principalmente relacionadas con el mundo del trabajo. Tampoco hacen falta “papeles”. Cualquier persona que conviva en el municipio puede participar, superando las trabas de las normativas que limitan derechos a participar. En el año 2016, una de las líneas de trabajo es con vecinos y vecinas que vienen de otros países, sobre los recursos y servicios del ayuntamiento y sobre el proceso de Democracias Participativas. Su participación actualmente es casi nula.

Es vinculante, con seguimiento social, en el que la ciudadanía vela por la rumbo de las cosas que se deciden, y el equipo de gobierno rinde cuentas en las asambleas. Son espacios principalmente deliberativos.

Durante estos años, las propuestas más apoyadas tienen que ver con apoyo a desempleados, con un programa de intervención con jóvenes, con la recuperación de un vivero abandonado que se ha convertido en un proyecto de cogestión con la asociación de desempleados y 45 huertos sociales para las familias con más necesidad, la recuperación de la radio municipal, un plan de formación (tenemos el plan de formación más extenso y ambicioso de toda la provincia de Granada). Las propuestas también tienen que ver sobre mejorar las plazas, mejorar los parques, y dotar de actividades estos espacios.

Esto también es limitado, pues trabajamos sobre el presupuesto. La mitad del presupuesto está dedicada a personal (no nos paramos a valorar si es mucho o poco. Nosotros consideramos que para sostener los servicios públicos hace falta personal público). Según el artículo 135 de la constitución nos obligan a pagar una deuda a los bancos que no es nuestra. Otra parte se va en gastos de agua, luz, transporte...; queda un 10%. Sobre un presupuesto de 8.500.000, nos queda algo más de 1 millón de euros para hacer incidencia.

En el presupuesto participativo no hay divisiones, sino que se decide sobre el total. Este año como novedad, se va a decidir sobre el uso y destino del IBI. Se debate por primera vez sobre los impuestos que pagamos y a donde se destinan, que se dedica a políticas sociales y de empleo.

Estas últimas elecciones no hemos constituido como plataforma ciudadana, pasando de 5 a 9 concejales, siendo mayoría absoluta la ciudadanía en el pleno municipal.

Tenemos muchos retos. La mayor parte de la gente seguimos quejándonos en el bar, con el móvil, y muy desconectados de la capacidad de transformación social que tenemos.